



Capítulo 94

La visita al Pabellón de Exposiciones de Armamento había llegado a su fin.

Prótesis de combate experimentales cargadas con tecnología no comercializada, y la Legión—una encarnación de la ciencia y tecnología de vanguardia del Imperio.

Tuvimos el privilegio de experimentar los dones del Imperio de antemano. En esencia, era un evento destinado a inspirar a los cadetes a punto de graduarse.

La emoción era evidente en los rostros de los cadetes al salir del pabellón de exposiciones.

'Ser miembro de la Guardia Imperial es un honor incluso para los nobles.'

La Guardia Imperial solo se desplegó en campos de batalla donde el fracaso no era una opción. Así de confiados depositaban el Imperio y la Familia Imperial en ellos como unidad de combate.

Reflexioné sobre mi futuro como Guardia Imperial.

Incluso después de cumplir los treinta años obligatorios de servicio, era raro que una Guardia Imperial fuera transferida inmediatamente a otra unidad. La mayoría continuó renovando sus contratos en incrementos de diez años, a menudo cumpliendo cincuenta o sesenta años antes de marcharse.





'Para alguien que ni siquiera ha vivido veinte años, eso parece una eternidad.'

En esencia, la Guardia Imperial era una unidad de combate. Por muy bien que uno se mantuviera, tras un siglo de vida, la función cerebral inevitablemente empezaba a decaer. El envejecimiento del cerebro significaba el deterioro de la resiliencia mental.

Una vez que una Guardia Imperial entraba en la etapa de envejecimiento, ya no podía controlar a una Legión y, eventualmente, también tenía que rebajar el rendimiento de sus prótesis de combate. Para entonces, incluso si deseaban seguir activos en la Guardia, la jubilación se volvió inevitable.

'La verdadera pregunta es si siquiera podré sobrevivir intacto hasta la jubilación.'

Afortunadamente, la Guardia Imperial no dependía mucho de las Legiones. La Guardia era muy consciente de que las Legiones erosionaban la mente de sus portadores.



'Hemillas probablemente le quedan como mucho otros diez o veinte años como comandante de la Guardia Imperial.'

Una vez terminado su mejor momento como Guardia, Hemillas pasó a las altas esferas militares como general de alto rango. La mayoría de los comandantes de la Guardia siguieron el mismo camino.

El ejército siempre tenía puestos disponibles para los comandantes retirados de la Guardia. No eran solo los comandantes—incluso en todo el ejército, los Guardias Imperiales retirados ocupaban puestos clave. Incluso a una edad en la que se instaló el deterioro cognitivo, las capacidades de una Guardia Imperial seguían siendo formidables.



'El valor de la red de la Guardia es incalculable.'

Había un vínculo poderoso entre los Guardias Imperiales. La camaradería forjada a lo largo de décadas de servicio no se rompió fácilmente. Quizá era más fuerte que la propia sangre.

Un sentido de pertenencia y unidad.

Empecé a reconocer también el valor de eso. Todavía recordaba a Felix. Incluso cuando se había quedado irremediablemente roto, reunió lo último de su voluntad menguante para desearme suerte en el camino que tenía por delante.

Había aprovechado el éxito. El nombre de la familia Custoria, la afiliación a la Guardia Imperial—ambos eran ahora míos.

Pero también me cargaba con el peso de ser Supervisor. En el momento en que flaqueara, ese peso me aplastaría por completo.

Cuanto más alto subía, menos espacio había para los errores. Lo había entendido demasiado bien.

'Tengo que sobrevivir, pase lo que pase.'

La jubilación de Kinuan no estaba lejos. Como su sucesor, podría heredar su autoridad como Supervisor.

"Luka..."





Ilay me alcanzó. Estudió mi rostro un momento antes de sonreír.

"... Si alguna vez necesitas ayuda, solo dilo. Tienes la mala costumbre de intentar apañártelas todo tú sola."

"No es un mal hábito—se llama fuerza."

Respondí bruscamente. Ilay estaba acostumbrada a ese tipo de respuesta mía y simplemente sonrió.

"Hace un rato recibí una llamada de mi familia."

De repente, sacó el tema de su hogar. Tenía que haber una razón. No era de los que hablaban de estas cosas sin propósito.

"¿Tu familia?"

Pregunté por cortesía.

"Mi padre se desplomó. Probablemente no le quede mucho tiempo antes de jubilarse. Como mínimo, tiene que aguantar hasta que asegure mi lugar en la Guardia Imperial."

Era una afirmación fría pero realista. Ilay aún tuvo que someterse a una cirugía protésica de cuerpo completo, rehabilitación completa y adaptarse a la Legión. En esta etapa, asumir el papel de cabeza de la familia Carthica sería demasiado.





"¿No dijiste que tu hermano mayor está irreversiblemente discapacitado? Eso te convierte en el claro sucesor, ¿no?"

"Si mi padre cae antes de que yo esté preparada, las cosas cambian. Él tiene hermanos y yo primos mayores y competentes. Han empezado a mostrar sus caras por la finca familiar, pensando que ahora es su oportunidad."

Ya podía predecir lo que Ilay diría a continuación.

"El que realmente necesita ayuda no soy yo—eres tú, Ilay."

"Me debes una de la última vez. Si demuestro que tengo una relación especial con la familia Custoria, esos retadores a medias se echarán atrás."

"Pero solo soy un hijo adoptivo."

"Ven al banquete familiar de Carthica con Giselle. Y... Sé que es una petición delicada, pero ¿podrías pedirle a Giselle que finja ser mi prometida? No de verdad—solo lo suficiente para suprimir cualquier resistencia por ahora."

La sonrisa de Ilay se volvió incómoda. Era muy consciente de que era una petición poco razonable.

"Eso está fuera de mi alcance."

Mi voz era fría. Incluso yo me sorprendió lo distante que sonaba.





"En mi opinión, si eres tú quien pregunta, el comandante Hemillas o Giselle aceptarían un compromiso falso. Ambos se preocupan por ti y te quieren."

Tenía razón. Hemillas probablemente asentiría sin dudar, y aunque Giselle se enfadara, seguiría concediendo mi petición.

'Que Ilay llegue tan lejos...'

Estaba claro que era un asunto serio. Si las cosas salían mal, podría estallar una guerra civil dentro de la familia Carthica.

"Lo hablaré, pero no esperes demasiado."

Dicho esto, alejé a Ilay.

* * *

Hemillas planeaba usar la fuerza de la Guardia Imperial para investigar y capturar a Bao Zakanan.

Aunque la Guardia Imperial sería movilizada, la operación aún tuvo que ser dirigida por alguien de la familia Custoria. Por eso me necesitaban.

'Esta vez, no podrás actuar tú mismo en el campo. Pero la familia Custoria debe tener presencia cuando Bao Zakanan sea acogido. Para esta misión, serás mi representante.'

Eso fue lo que me dijo Hemillas.





¿Qué significaba eso?

Eso significaba que yo llevaría a cabo la misión junto a la Guardia Imperial como representante de Hemillas. No cualquier Guardia Imperial: trabajaría con la élite de la élite, la 1ª Centuria.

"Luka, puede que sigas siendo cadete, pero no dudes en decir lo que piensas. Confío en que no seas tan insensata como para ocultar información crítica por deferencia a la autoridad."

Las palabras vinieron de Iskan, un guardia imperial vestido de paisano en lugar de su uniforme. Era un monstruo que ya era veterano mucho antes de que yo naciera. Y como yo, era un Irregular.

'Iskan nunca se casó. Debió de recibir muchas ofertas para convertirse en yerno de una familia noble, pero sigue soltero.'

Había ascendido únicamente por su propia fuerza. Su historial por sí solo ya era suficiente para ganarme el respeto.

Juntos, Iskan y yo teníamos la tarea de vigilar a Bao Zakanan. Junto a él, otros dos guardias imperiales también participaban en la misión.

'Esto no es por el Imperio, es por la venganza personal de Hemillas.'

Sin embargo, Iskan y la Guardia Imperial le ayudaron de buena gana. Era una misión que podría manchar sus carreras.

"Bao Zakanan ha aparecido."





Informé al ver a Bao Zakanan salir de un edificio.

Le habíamos estado siguiendo en turnos de dos personas, vigilando constantemente cada uno de sus movimientos. Idealmente, lo pillaríamos conspirando con terroristas o subversivos. Si eso no fuera posible, aprovecharíamos la oportunidad para secuestrarlo e interrogarlo mediante tortura.

Click.

Me puse una máscara electrónica en la boca. Al expandirse, ocultaba la mitad inferior de mi cara.

Zumbido.

Simultáneamente, mi ojo cibernético derecho y el cristalino del ojo izquierdo se activaron. Incluso el color de mis iris y el patrón de mis pupilas cambiaron.



Iskan no necesitaba pasar por el lío de disfraces elaborados como yo. Tenía múltiples prótesis de cuerpo completo diseñadas específicamente para operaciones encubiertas. Nadie podría identificarle.

"Tú por la izquierda. Yo seguiré por la derecha."

Iskan dio sus instrucciones con destreza. Los detalles más finos del mando eran mejor dejarlos a un veterano como él.

Murmullo, murmullo.



Bao Zakanan entró en el bullicioso distrito del sector superior. El contraste con el sector inferior era llamativo: calles impecables, edificios altos ordenados y ordenados. Debajo de ellos, la densa multitud formaba una barrera viviente, protegiéndonos de la vista.

Bip.

Activé la función de rastreo en mi ojo cibernético derecho. Aunque Bao Zakanan desapareciera de mi campo de visión, su trayectoria predecía apareció inmediatamente.

'¿Vas directo a casa otra vez hoy?'

Bao Zakanan fue un burócrata imperial de manual. Responsable, sereno y llevando una vida mecánica, desplazando únicamente entre el trabajo y el hogar.



Llevábamos tres días siguiéndole, pero su rutina nunca cambió. Era un hombre poco destacable.

'Sospechosamente.'

Eso era lo que le hacía destacar. Había observado a innumerables individuos por todo el Imperio—desde altos funcionarios hasta los plebeyos más bajos.

Los humanos no podían ser máquinas perfectas. Nuestros deseos inestables y ansias insaciables nos convirtieron en seres imperfectos.

Me sumergí más en mis pensamientos. ¿Cómo podía empujar a Bao Zakanan a romper su rutina?

Tap, tap.

Aceleré el paso y, con un movimiento fluido, arrebaté una bebida de la mano de alguien como si fuera un carterista. La víctima sorprendida miró a su alrededor confundida, incapaz de comprender lo que acababa de suceder.

Abriéndome paso entre la multitud, aceleré al acercarme a Bao Zakanan.

¡Golpe!

Le di un golpe con el hombro. Tambaleándose por el impacto, Bao Zakanan perdió el equilibrio y cayó.

"¡Oh, lo siento mucho! ¡Tenía prisa!"

Levantó la cabeza y me miró. Su rostro estaba bien definido, como si estuviera esculpido en piedra.

"... Si tenías prisa, supongo que no se podía evitar."

Incluso en situaciones inesperadas, no mostraba enfado. Simplemente se sacudió la ropa con una leve sonrisa. Su control emocional era extraordinario—realmente apropiado para un alto funcionario imperial.





"No suelo actuar así, pero realmente tenía una urgencia—¡oh! ¡No! ¡L-lo siento mucho!"

Fingiendo torpeza, solté la bebida que tenía en la mano, derramándola por toda la cabeza de Bao Zakanan.

Vaya, vaya. Parece que mis habilidades de interpretación han mejorado, Luka.

"Como fue mi culpa y tu ropa se ensució, al menos déjame pagar la limpieza..."

Bao Zakanan extendió la palma hacia adelante, rechazando mi ficha de crédito.

"Está bien. Sin embargo, si de verdad te disculpas, ¿no sería correcto quitarte la máscara y al menos mostrar la cara?"

Por fin, un leve rastro de irritación se filtró en su voz. Como alto funcionario de la Oficina de Seguridad de Inteligencia, quería confirmar mi identidad aquí y ahora. Más tarde, sin duda encontraría una forma "refinada" de vengarse.

"Jaja, eso sería un poco problemático. En el momento en que revelo mi identidad, la gente empieza a aferrarse a mí por mi familia. Ah, no es que diga que lo hagas, claro. De todos modos, por tu vestimenta, debes ser un funcionario imperial... Me aseguraré de recordar tu cara y mencionarte a mi padre. Si de repente recibes un ascenso, considéralo culpa mía. Bueno, entonces, adiós."





Perfecto. Era una forma insoportablemente molesta de hablar. Si alguien me hubiera dicho eso, le habría roto la nariz en el acto, fuera quien fuera.

Arrogante, despistado y completamente carente de autoconciencia—el peor tipo de persona.

... Por supuesto, solo estaba imitando a Enrico Lagan.

"¡E-Espera! I..."

Bao Zakanan intentó agarrarme, pero esquivé su mano con facilidad y desaparecí entre la multitud.

Una vez fuera de su vista, me reagrupé con Iskan. Había estado observando todo mi espectáculo.

"... En mi experiencia, cuanto más meticulosa es una persona, más oscuros tienden a ser sus deseos enterrados. Con el estrés que acabo de ponerle, no durará mucho antes de buscar una vía de escape."

Expliqué brevemente mi razonamiento. Iskan curvó lentamente los labios en una profunda sonrisa.

"Creo que entiendo por qué el Comandante te aprecia tanto."

Su mirada se desvió hacia Bao Zakanan, que ahora se estaba quitando irritado el abrigo sucio y arrugándolo en un cubo de basura.





"Puedes llamarme 'tío' cuando estemos fuera de servicio. También llamo al Comandante por su nombre cuando bebemos."

Iskan extendió la mano y me dio un par de palmadas suaves en la cabeza.

